

1

CEMENTO PORTLAND

LICITACION PUBLICA Nº 2103

Llámanse a licitación pública para la compra de un cargamento de aproximadamente 0.000 (nuevo mil) toneladas de cemento portland común.

La apertura de las ofertas, se realizará el día 10 de diciembre de 1952, a las 10 horas, en las Oficinas de la División Compras, ubicadas en el 1er. Piso del Edificio ANAP (Avda. Agraciada y Rayón).

Los pliegos de condiciones respectivos pueden retirarse en el local arriba mencionado.

LA GERENCIA GENERAL

EN PARÍS ESTRENARON UNA OBRA URUGUAYA

[illegible][illegible][illegible][illegible]

Lo humano y lo cristiano en "Jeux interdits"

Al primer premio que el festival cinematográfico de Venecia otorgara a "Jeux interdits" del director René, nadie le hizo, puede decirse la más mínima objeción. Como quien dijese: no podía dictaminarse de manera mejor. Ahora bien, el momento que a los periodistas nos ha sido posible ver esta cinta, aun de más de haberse clausurado el certamen internacional, corresponde a la realidad el alto galardón con que se quiso premiar ese film?

Para contestar hace falta considerar ante todo el veredicto del jurado: "Por haber conseguido elevar a pureza lírica singular y a fuerza expresiva, nada común, la inocencia infantil, con respecto a la tragedia y a la desolación de la guerra". ¿Corresponde ello a verdad?

En mi entender, por completo. Sabido es que la crítica católica ha definido "Jeux interdits" sencillamente desconcertante. Más aún, ya no llevaba a mis hijos a verlo, ese film, de la contienda pasada presenta una terrible visión infantil, a través del prisma harto ingenuo pero siempre macabro del "juego de las cruces". Juego infantil, a veces, del momento que nuestros hijos ven por todos partes es lo mismo, así entre esquilmas como en el

Africa ecuatorial), puerilmente juegan con cualquier cosa que se le ocurra; viven para el juego y por el juego es cuando se efectúa su mejor preparación a la adolescencia.

No ha sido, pues, exagerada la psicología peculiar de la infancia. Paulette (Brigitte Fossey) tiene efectivamente cinco años; "cinco", no el doble o más como ocurre a menudo con artistas o estrellas, cuyas reacciones por ende no reflejan directamente ni mucho menos genuinamente los estados de ánimo, de la edad que pretenden caracterizar. Y es una psicología rica en variaciones temáticas. El hecho es conocido, o sea el asunto del film: Paulette, mientras los suyos huyen hacia el Sur durante el trágico junio de 1940, queda huérfana durante un asolador bombardeo de los alemanes. No se percata sino superficialmente de la soledad aterradora en que ha quedado: hasta el perrito ha muerto, a su lado, por unas balas perdidas durante el metrallero de 1879, pero que desde 1912 recide en París, a cuyos núcleos intelectuales se ha incorporado, transformándose muy pronto en un escritor, en un crítico francés. Fue un apasionado del cine. Con esa pasión discutió su estética, defendiendo su posición de que el cine es el arte nuevo aportado por el siglo XX. Sus polémicas con Derruc y los otros intelectuales del cine, le dieron en su hora prestigiosa notoriedad.

Pero donde sus ideas aparecen clarificadas es en su famoso "Manifiesto", primera teoría concreta sobre el cine como arte. De ese "Manifiesto" tomamos los fragmentos fundamentales, aparecidos en el segundo tomo de "El cine" (historia ilustrada del séptimo arte publicada por María Luz Morales).

"No buscamos analogías entre el cine y el teatro. No existe ninguna. A menos que se quiera clasificar toda manifestación escénica, toda expresión teatral, toda exhibición de plaza, con esta palabra única: espectáculo. No existe ninguna analogía profunda, ni de espíritu, ni de forma, ni de media, ni de medios, ni de realización, entre lo irreal fijo de la pantalla y lo real variable de la escena. El penoso error de la producción cinematográfica consiste precisamente en esta confusión que se manifiesta con la grosera necesidad de enlazar las cosas nuevas a las antiguas, para aceptarlas en un primer instante, sin tratar por el momento de definir las para comprenderlas."

"El cine ha nacido para ser la representación total del alma y del cuerpo; un relato visual formado por imágenes, pintado con pinceladas de luz."

El drama visual no puede, por tanto, repetir los procedimientos teatrales, cualesquiera que sean. El film en esta Europa decrépita, rebosante de tradiciones, es todavía el esclavo absurdo del teatro. La inferioridad general de sus realizaciones técnicas en comparación a las del cine americano, es indiscutible. Es porque los americanos, raza sin raza —producto humano con todo lo admirable que esto es, más bien que raza humana con todo lo detestable que esto pueda ser— no tienen tradiciones intelectuales ni por qué sentirse atados por ningún freno cultural. Aquellos hacen estéticamente para ellos en el arte de la pantalla, como el mundo nuestro nació en el arte de los sonidos, o de los colores, o de la piedra. Ellos no tienen nada que olvidar pa-

Poujouly) comprende, porque vive aún en ella, esa inocente indiferencia hacia la muerte y todo lo demás, que caracteriza la edad infantil. Un niño, o igualmente inocente, uno a los diez años (Georges frisa en los diez años) al punto que Georges es el "tutor" y el "maestro" de la chiquita. Es el más instruido de la familia, al paso que en la escuela de catecismo tiene su "distinguido"; y es encantador el episodio en que enseña a Paulette las oraciones, como resulta igualmente encantador —con esa firmeza de rasgos que le es propia a René Clément— el episodio en donde el cura párroco le enseña a la niña a orar por sus padres difuntos: esa oración, repitida inocentemente sobre el perrito muerto, los demás animales sepultados en el "cementerio" de los niños, y ante el cadáver del hermano mayor de Georges, he ahí el mortalmente por un caballo, constituye la música de fondo de todo el film y su música más clara: a los muertos se les consuela con la oración, al paso que a los que quedan, se les consuela también con guardar cariñosamente a sus restos mortales; de ahí que, junto al cementerio de los cuerpos que habrán de resurgir (el cementerio de los grandes) los dos pequeños, azotados inconscientemente por la

tragedia que tan de cerca los ha tocado, crean el "cementerio de los animales", realizando su tarea sin duda desconcertante por mil perspectivas, la parte más jugosa y honestamente divertida del film.

Se ha dicho por algunos que se le ha faltado el respeto a los muertos, con esa caricatura de las dos familias peleando de lo lindo en el cementerio, desde donde Georges, para seguir los deseos de Paulette, ha ido avanzando las cruces trasladándolas al "cementerio" clandestino. Los grandes, por supuesto, nada entienden de todo eso, ni lo admiten, empezando por el cura párroco al que Georges confiesa su falta. Ni podía ser otra cosa. ¿Cuántas veces las personas mayores nos olvidamos de haber sido pequeños y en el contacto con los niños caprichosamente pretendemos que jueguen como personas mayores!

Repito, no examino aquí en sus valores estéticos la formidable cinta de Clément; tan sólo formulo los conceptos que, en rueda de periodistas, nos encontraron unánimes al juzgar la obra lograda, acreedora al aprecio mundial. Exactamente por sus valores genuinamente cristianos, no sólo humanos.

LAMBERTO LATTANZI.

Contesta hoy a nuestra encuesta Héctor Borrat, crítico cinematográfico, que preside la sección radial de "Cinefón Radio".

ESTA fuera de discusión la organización de festivales por iniciativa privada y financiados exclusivamente por capitales privados. Es en principio una actividad lícita, puede convenir a determinadas empresas, podría incluso, en el caso óptimo, convenir a la cultura cinematográfica nacional. Lo que se ha discutido y puede, debe volver a discutirse es la financiación parcial o total del Festival con dinero del Estado.

Somos contrarios a esta financiación por el Estado, al menos en el Uruguay. Lo seríamos igualmente aunque no existiera la nutrida experiencia de los defectos y el fracaso de los dos Festivales anteriores, aunque ahora se organizara un Festival ideal (que ofrezca lo más representativo de la producción mundial con el máximo de naciones como participantes; que recoja a delegaciones en las que importe el artista y el técnico antes que la estrella; que integre su público con quienes tienen fe en el cine como arte).

Llegamos a esa posición negativa en el doble plano del interés general y del interés específicamente cinematográfico. Nos bastaría, desde luego, con comprobarla en el primero, pero creemos que tampoco faltan razones en el segundo.

INTERES GENERAL

1) Hay muchas necesidades públicas sin satisfacer, ante las cuales cualquier empleo del dinero público en un Festival es un lujo impropio. Naturalmente, esta objeción es la fundamental.

2) El objetivo más proclamado de los Festivales anteriores y el que debe prever para el futuro es el fomento del turismo; en especial el proveniente del exterior, que es el único que interesa a nuestra Balanza de Cuentas. En la opinión más optimista, el Festival sería un gran medio para hacer conocer a nuestro país en el extranjero; y a la vez, una atracción muy firme hacia nuestras playas.

Sin embargo, hay muchas otras formas de cumplir similares finalidades con mucho mayor eficacia y con un sentido de divulgación de los valores nacionales que en el Festival no se da, ya que en las condiciones actuales sólo aparecerían en él como observadores u organizadores, como importadores y personalidades que, a su vez, son los beneficiarios directos de la propaganda interna y externa. Cabe suponer, en efecto, que los integrantes de las delegaciones invitadas a un Festival de Cine tendrían como primordial preocupación observar el cine cinematográfico, y que su información sobre nuestro país no puede ser muy extensa ni honda por lo que cualquier juicio sobre el Uruguay ha de resultar temible (recuérdese a Franco Roche y Francisco Giroud...) o de vaga corteza.

Se busca simplemente un trofeo en el extranjero para la calidad de nuestros bañeros, para la fisonomía puramente turística del país, los cientos de miles de pesos que absorbe cada Festival encontrando inversión más útil organizando debidamente nuestros servicios en el exterior, orientando allí nuestra propaganda, en sus diversas formas, entre las cuales la cinematográfica no es la menos eficaz. Por lo demás, ya lo probaron los dos Festivales anteriores, que ni siquiera determinaron la afluencia de un turismo extranjero de importancia en la zona directamente beneficiada, es escasa o nula la importancia del Festival como atracción turística con referencia a turistas norteamericanos y europeos. Al norteamericano le interesa de modo casi exclusivo el único cine que conoce —el suyo propio— y sus

obras y sus personalidades les son accesibles en su propio país; el europeo tiene la proximidad de múltiples Festivales organizados en su propio continente, prestigiados por una tradición que los hace merecer un tratamiento preferencial por los productores; uno y otro pueden conciliar su interés por el cine con su inclinación turística, desde que tanto Hollywood como los Festivales europeos se ubican en lugares de alto prestigio internacional. Queda el turista latinoamericano, el más próximo y el más probable visitante de nuestros bañeros, pero que por cierto no necesita de Festivales para sentirse atraído por nuestras playas.

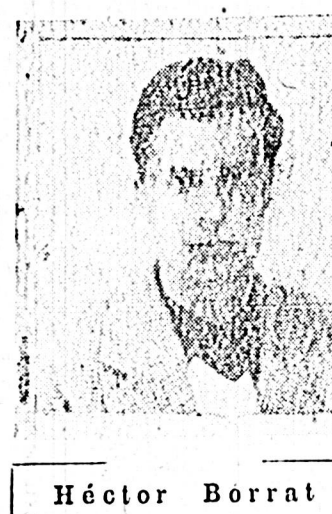
INTERES ESPECIFICAMENTE CINEMATOGRAFICO

1) "Festival de Cine" es una expresión demasiado amplia para afirmar, de un modo general, su conveniencia o inconveniencia. Pero aún en su tipo ideal es una institución no necesaria a los efectos de la creación y de la cultura cinematográficas.

2) En lugar de Festivales fortalezcamos al cine nacional. Aquí también hay necesidades y satisfacer que no deben ser postpuestas por la organización de Festivales. Aunque en cine —como en tanta otra cosa— somos esencialmente importadores y aunque el cine viene significando para muchos el medio más cómodo y rápido para adquirir patente de "intelectual" (en su desvalorizada acepción nacional), existe entre nosotros gente que estudia al cine con rigor y seriedad y existe gente que hace cine. Nuestra producción conoce sus desastres y sus fracasos comerciales pero también viene afirmando, paulatina pero seguramente, una vocación y una capacitación técnica puesta a su

Nuestra encuesta

Importancia de los festivales cinematográficos



Héctor Borrat

ción que ha alcanzado una innegable dignidad artística; los concursos de Cine Universal han provocado la labor entusiasta de muchos equipos, han iniciado a varios en el manejo de la cámara y han señalado las dificultades en el dominio de la gramática cinematográfica, los noticieros que semana a semana figuran en las carteleras comerciales exhiben una indudable mejora técnica, cada vez más afinada; algunos cortometrajes inclusive han merecido cierta fama internacional (ejemplos recientes y muy expresivos) el premio obtenido por "Artigas", de Enrique Gras, en el reciente Festival de Cannes; la inclusión de "Pavlovsky", de Gras y Treilles, en el muy difundido año editado por Roger Manwell y R. K. Neilson Baxter, "The Cinema 1952".

Este cine nacional, al que no le faltan ya creadores y que cuenta con técnicos competentes, exige el apoyo del capital privado y, también, el del propio Estado. Si volvemos a colocarnos en el cuadro de gastos destinados a Turismo, es evidente que la tan exaltada, propaganda en el exterior puede obtenerse mucho más segura, directa y ampliamente, atendiendo aquí la producción de films que informen sobre nuestra vida y costumbres y patrajes, buscando su difusión en el extranjero, incluso en los Festivales. Podrían organizarse concursos de filmación y/o de guiones para tal finalidad con más provecho y menos gasto que los que depararían otro Festival.

Las cuatro razones expresadas no son las únicas, pero son las principales.

HECTOR BORRAT.

servicio que han dado sus buenos resultados en varios cortometrajes. Los ya citados concursos de Cine Club dan cuenta, año a año, de una super-

Estética del cine

"El film integral con que soñamos, tendría que ser una sinfonía visual hecha con imágenes ritmadas y que sólo la sensibilidad de un artista coordinase y proyectase en la pantalla. Un músico no escribe siempre al dictado de lo que le inspira una sensación. Igualmente la sensibilidad del autor de una película puede expresarse mediante una superposición de luz y de movimiento, cuya visión producirá una emoción en el ánimo del espectador."

GERMAINE DULAC.

Un libro de cine

CINE FRANCES

ORIGEN, HISTORIA Y CRITICA

Por Manuel Villegas López Editorial "Nova" Bs. As.

YA HACE unos años que el conocido hombre de cine español (ahora residente en la vecina orilla) concibió esta obra sobre el cine francés que pese al transcurso del tiempo mantiene vivas sus virtudes y sus defectos con la misma presencia que en el momento de su publicación. Porque el Villagómez domina un estilo sutil y de corte extensivo que le permite llenar 260 páginas con abundancia de erudición (a veces errónea) y con elementos muchas veces ajenos al cine mismo y a su historia y desenvolvimiento.

La primera parte del libro (titulada "Origen") aparece como una especulación pesada y literaria sobre el Arte, la Cultura y la que parece confundir con civilización, la Literatura y el Realismo, propia de un avezado periodista que juega con elementos filosóficos sin llegar a sintetizarlos en toda su profundidad. Puede hablarnos así del origen del Arte, darnos la definición utilitaria y materialista de la civilización, afirmar dentro de un determinismo inadmisible que "...el cine, en aquel fin del siglo XIX, arraiga en lo más representativo del arte de capa país" hacer afirmaciones demasiado subjetivas y hasta fáciles (2) y concluir por trazar el pangeo del decadente naturalismo literario francés que parece ser el único origen del cine global.

Su simpatía por Balzac, Flaubert y Zola le hacen exclamar que el cine francés "aparece al pie de esta gran montaña del naturalismo, que es el realismo en su extremo último. Como arte universal nace de la cultura. Como arte francés nace de la literatura, y dentro de la literatura, de ese realismo que tiene en aquel momento a Zola y a su obra como máximo exponente, con lo cual parece ignorar que el cine de corte naturalista aparece en Francia luego de cuantiosas experiencias que ningún parentesco cultural demuestran con la precipitada escuela. Son seguramente los franceses y sus continuadores los que impulsaron al séptimo arte hacia esta tendencia, cuando Meliès, Lindbergh y Clair habían respectivamente señalado los caminos de la fantasía, la risa, el gran espectáculo y la fina sátira.

La segunda parte del libro (Historia) ya es, lógicamente, mucho más objetiva, se detiene más en el documento y se encuentra profusamente ilustrada por cuantiosas láminas bien seleccionadas. Aquí desfilan toda la historia del cine francés desde Lumière hasta la conclusión de la segunda guerra mundial en 1945: Meliès, Coll, Zecca, Páiné, Gaumont, Lindbergh, D'Art, Delluc, Gance, L'Herbier, Epstein, Dulac, la Vanguardia, Clair, Duviols, Feytaud, Renoir, Carré, Allegret, Grémillon, etc., etc.

Cada uno de estos hombres

males conceptos bastante precisos sobre el carácter general del cine francés que ubica en lo intelectual y literario, con las limitaciones lógicas que esta impronta produce, y considera las dos escuelas típicas que ha dado el cine francés. Habla de melodrama y realismo, precisando claramente el concepto del primero, pero confundiendo términos respecto del segundo. Confunde realidad con materia, olvida la poesía que muchas veces ha enriquecido el cine francés, identifica falsamente con cine norteamericano, mezcla el idealismo con la derecha y la izquierda del arte (3), y termina por afirmar que "el cine francés, que nace bajo la sombra de Zola, del realismo, del naturalismo, sólo encuentra su camino y su apogeo, cuando vuelve, fiel a sí mismo, al punto de donde partió".

Para terminar examina los temas propios del cine francés (el amor sexual, lo cómico, el humorismo, lo policial-psicológico y el bajo fondo) y concluye expresando que "ahí queda un cine burgués y realista, con su último sentido popular. Ahí queda un cine "blanco" y un cine "negro"; cine de bajos fondos y un cine de juveniles. Ahí queda este cine francés, el gran cine francés, el cine de nuestro tiempo, en espera de su autosuperación..."

Al cabo de las 260 páginas de lectura encontramos el punto de apoyo para nuestras concepciones del arte cinematográfico y para nuestras esperanzas en el cine francés. Es autosuperación de que habla Villegas López ha llegado no por la vía de la "semilla realista" que parece alcanzar resumiendo la tradición, sino por el camino del idealismo y la espiritualidad tan maltratado en este libro que, salvo las fundamentales limitaciones anotadas, resulta una útil reseña histórica del cine francés desde su origen hasta la última guerra. Lástima que su autor no haya escrito la historia hasta el presente, lo que le hubiera demostrado en forma indubitable el error de muchas de sus concepciones.

- (1) "Civilización es todo lo que el hombre ha creado sobre la faz de la tierra fecunda y hostil".
 - (2) "El cine ruso recibe la influencia del ballet, del baile ruso. Gran ballet; el ritmo de muerte de la escalera de César en 'El acorazado Potemkin'".
 - (3) "Pero siempre el concepto idealista, en cada época, acaba por ser lo reprimido y cerrado, las derechas del arte. Y el concepto realista, en su más amplio sentido de libertad (2) de contacto con la vida, es la verdad, el que acaba por triunfar; es siempre la izquierda, artística, renovadora y rebelde. Aquel siempre termina por ser lo actual y superior".
- C. B. Ch.

La primera teoría sobre el cine

CUANDO al terminar la primera guerra mundial, el cine americano se lanza a la conquista de todas las pantallas del mundo, para mostrar las creaciones de Thomas H. Ince, Cecil B. de Mille y David W. Griffith, del otro lado del Atlántico comienzan a crear la teoría del cine-arte. Mientras Hollywood luce cine, el de la mejor calidad en esa hora, los jóvenes intelectuales franceses, sienten la inquietud de echar las bases del cine del futuro. No todo se vea teoría sino también, práctica. Aparecerán también los primeros directores que trasladarán de plasmar en el celuloide, las ideas de los vanguardistas de la hora. Louis Delluc, Germaine Dulac, Abel Gance, Marcel L'Herbier, Jean Epstein, Jacques Feider y René Clair.

En todos ellos alienta el espíritu de un cine nuevo, contagiados de la fantasía y del expresionismo naciente del cine alemán, cuyas primeras muestras van llegando a París, pese a la prohibición de exhibir films alemanes.

El cine francés, decadente, comienza a resurgir con esa levadura que le inyectan crímenes y terrores. Una ola de literatura invade el cine y le da fuerzas para colocarse los vistosos ropajes que están creando la vanguardia y los cine-clubs.

Como concreción de esas ideas nuevas, que van a hacer del cine industria, el cine arte, aparece el famoso "Manifiesto" re-

EL "MANIFIESTO" DE RICCIOTTO CANUDO

dictado por Ricciotto Canudo, fundador del primero de los Cine-Clubs.

Ricciotto Canudo, es un escritor italiano, nacido en Gioia del Colle (Bari), el 2 de enero de 1879, pero que desde 1912 reside en París, a cuyos núcleos intelectuales se ha incorporado, transformándose muy pronto en un escritor, en un crítico francés. Fue un apasionado del cine. Con esa pasión discutió su estética, defendiendo su posición de que el cine es el arte nuevo aportado por el siglo XX. Sus polémicas con Delluc y los otros intelectuales del cine, le dieron en su hora prestigiosa notoriedad.

Pero donde sus ideas aparecen clarificadas es en su famoso "Manifiesto", primera teoría concreta sobre el cine como arte. De ese "Manifiesto" tomamos los fragmentos fundamentales, aparecidos en el segundo tomo de "El cine" (historia ilustrada del séptimo arte publicada por María Luz Morales).

"No buscamos analogías entre el cine y el teatro. No existe ninguna. A menos que se quiera clasificar toda manifestación escénica, toda expresión teatral, toda exhibición de plaza, con esta palabra única: espectáculo. No existe ninguna analogía profunda, ni de espíritu, ni de forma, ni de media, ni de medios, ni de realización, entre lo irreal fijo de la pantalla y lo real variable de la escena. El penoso error de la producción cinematográfica consiste precisamente en esta confusión que se manifiesta con la grosera necesidad de enlazar las cosas nuevas a las antiguas, para aceptarlas en un primer instante, sin tratar por el momento de definir las para comprenderlas."

"El cine ha nacido para ser la representación total del alma y del cuerpo; un relato visual formado por imágenes, pintado con pinceladas de luz."

El drama visual no puede, por tanto, repetir los procedimientos teatrales, cualesquiera que sean. El film en esta Europa decrépita, rebosante de tradiciones, es todavía el esclavo absurdo del teatro. La inferioridad general de sus realizaciones técnicas en comparación a las del cine americano, es indiscutible. Es porque los americanos, raza sin raza —producto humano con todo lo admirable que esto es, más bien que raza humana con todo lo detestable que esto pueda ser— no tienen tradiciones intelectuales ni por qué sentirse atados por ningún freno cultural. Aquellos hacen estéticamente para ellos en el arte de la pantalla, como el mundo nuestro nació en el arte de los sonidos, o de los colores, o de la piedra. Ellos no tienen nada que olvidar pa-

ra lanzarse con el alma tensa y el cuerpo a fondo en la nueva creación de sí mismo ofrecida al hombre por el hombre. Ellos se encuentran frescos y ligeros, libres, prontos a mostrarse verdaderamente nuevos en un arte nuevo. Mientras que nosotros debemos olvidarlo todo, toda una tradición mental de millones de años, toda una magnífica orientación espiritual hacia ciertas representaciones de nuestra vida íntima, toda nuestra gloria musical, arquitectónica, poética, pictórica, plástica, parlante, danzante. Nuestra misión es, pues, bien dura: volver a ser niños cuando ya se ha sido adulto, resulta difícil".

"Necesitamos del cine para citar el arte total, hacia el cual se han dirigido siempre las otras artes. El cine, es un lenguaje visual común al mundo entero, fabuloso medio de propaganda y al mismo tiempo distribuidor mecánico de placer dramático."

"Algún día comprenderemos aquella frase de Flaubert: 'Se trata menos de ver las cosas que de representarlas'. El sagitt moins de voir les choses que de se les représenter. Incluso en el cine como en las otras artes, se tratará más de sugerir que de definir. Y el arte cinematográfico habrá conquistado el puesto que cronológicamente se ha llamado el Séptimo Arte".

"La obra cinematográfica, el film, es, en fin, la exaltación directamente emotiva de la escritura. El lenguaje cinematográfico, aparte la fábula que debe animar, busca febrilmente sus palabras y articula sus sílabas, esforzándose por alcanzar una pronunciación óptica a la que generalmente todavía falta elegancia, esto es, bella simplicidad."

Ciertamente el cine reanuda el experimento de la escritura. Tratase esencialmente de un lenguaje universal, y no sólo en lo que hace a la expresión visual de todos los sentimientos humanos. El cine renueva la escritura. ¿Qué son al fin las letras del alfabeto? Una estilización, o mejor, la esquematización de continuas simplificaciones de las imágenes habituales que llaman la atención o la emoción de los hombres primitivos."

"El cine no es, en realidad, un arte nuevo. El cineasta debe, por tanto, transformar la realidad según las imágenes de su ser íntimo. Para imprimir un estilo a su visión, no puede limitarse a fotografiar éste o aquel lugar, sino usar sus luces profundas para evocar es-

El cine en el mundo

El cine es un arte de excepcional poderío, y podrá ser un factor muy eficaz para la paz mundial. Es el arte internacional por excelencia. Es lógico que cada nación, puede y debe expresar su verdad y su realidad por este medio. Pero en los hechos, a causa de la multitud de medios que es necesario disponer y del número limitado de films que puede producir cada país, el cine puede superar todas las fronteras físicas. Por primera vez se ha encontrado un correctivo para el obstáculo que constituye en la vida internacional, la multiplicitad de lenguas. Lo consigue principalmente por dos medios: a) usando el poder del ejemplo, que psicológicamente es el más antiguo y el más poderoso de los medios de persuasión; b) por el doblaje, que bien realizado, le permite llegar al auditorio por la imagen y por el lenguaje al mismo tiempo.

Paul Van Zeeland.

Escuelas de vanguardia

Cuando el cine americano había alcanzado un elevado grado de perfeccionamiento, y se había lanzado a la conquista de las pantallas del mundo, los intelectuales europeos le habían vuelto las espaldas.

Cine y literatura parecían dos autómata inconcebibles. Todo parecía indicar que el cine continuara su camino de industria trabajando para las masas, con un oficio cada vez más seguro y cada vez más perfecto.

Pero en ese mismo momento surgieron los jóvenes que quieren intelectualizar el cine, creando las escuelas de Vanguardia, junto a la actividad de los nacientes Cine-Clubs. El caligariismo, que tiene su origen en Alemania, adquiere aquí extraordinario en Francia, pese a la prohibición de los films alemanes en ese país. En esas escuelas de vanguardia, todos los ismos tienen cabida. Allí están los esulismos nuevos, que el intelectualismo va a oponer a los "western" y las superproducciones de De Mille, que señalan el auge de Hollywood. En esas escuelas de vanguardia estará el origen de la diferencia entre el cine europeo y el americano.

Claro está que cuando la creciente comercialización del celuloide llegue a su más alto nivel, las diferencias serán ya menos sensibles.

La pantalla viajera

"...Hece, pues, en Bali cómoda estancia; gocé de sus paisajes, cultivos en terrazas y volcanes entre nubes; admiré sus bellezas femeninas, sus bailes y representaciones mágicas, sus diversiones populares, y, después de haber consignado admirativamente mis sensaciones de viajero en los capítulos de un relato que había de publicarse en mi país, antes de mi regreso emprendí la vuelta, y me encontré al llegar, con que todos en España sabían de Bali, tanto como yo, más que yo. Se había producido en mi ausencia la exhibición de un par de películas documentales que, sin las molestias del viaje costoso, las dificultades de unas lenguas extrañas y otras impurezas menores, daban la impresión de la realidad a quienes habían permanecido sedentarios en la capital española, incapaces ya de sorprenderse por nada exótico, echando apenas de menos en la imagen, el atractivo de las mujeres de carne y hueso".

— ENRIQUE DIAZ CANEDO.

Una historia en Louisiana

ROBERT Flaherty fué sin duda uno de los maestros del cine documental. Su trayectoria de cineasta se inicia en 1913 en la realización de films amateur. Entre 1920 y 1922 realiza "Wauwau" con argumento propio, iniciando una serie que continúa en 1933 con "Louisiana Story" (Una historia en Louisiana).

Esta película realizada por encargo de la Standard Oil, debía reflejar las dificultades y riesgos que encierra el extraer el petróleo del suelo. Pero tomó con tanto cariño la empresa que resultó no una documental de carácter comercial, sino

una obra maestra distinguida en varios certámenes de cine. "Debía ser una película documental de la industria —decía Flaherty en un artículo— pero al mismo tiempo contener interés anecdótico y suficiente atractivo para que pudiera exhibirse en cualquier sala cinematográfica. De mi conformidad para el proyecto —agrega Flaherty— y mi esposa y yo nos dirigimos en automóvil en dirección de sudoeste. Recorrimos miles de millas. Visitamos pueblos florecientes y otros casi sin vida, y recogimos relatos interesantes de sus antiguos moradores. Atravesamos extensas llanuras en las que había

torres de perforación. En la región petrolífera las torres se acaecaban contra el horizonte rectas y rígidas. Nada de acción. No podíamos apartar de nuestra mente que el verdadero drama del petróleo se estaba desarrollando debajo de la tierra en aquel preciso instante, fuera del alcance del visor de la cámara. En nuestra recorrida llegamos hasta la región pantanosa de Louisiana, quedamos gratamente impresionados al tomar contacto con gente tan amable, alegre y pintoresca, de origen francés, que habita esa parte de los Estados Unidos. Pero nuestro propósito sea filmar una película relj-